

70

EL Cantor de los amores

COLECCIÓN DE CANCIONES DE AMOR, DEDICADAS

A LAS HERMOSAS

(14)



LA PAQUITA

AMERICANA

Eres, Paquita, luz de mis ojos;
eres, Paquita, mi dulce amor;
eres la prenda de mis amores
y la delicia del corazón.

—Paquita mía, dame un abrazo.

—Cesa, Panchito,
cesa por Dios:
Si tú quieres darme un abrazo
no me contento sino con dos.

Si el sol contemplo del firmamento
veo tu rostro que es nuevo sol,
y tus ojitos que son luceros,
y tus miradas que son amor.

—Paquita mía, dame un abrazo.

—Cesa, Panchito,
cesa por Dios:

Si tú quieres darme un abrazo
no me contento sino con dos.

Si me separo de tí un instante
padece el alma fiero dolor,
porque tu eres imán del alma,
la imagen pura de la ilusión.

—Paquita mía, dame un abrazo.

—Cesa, Panchito,
cesa por Dios:

Si tu quieres darme un abrazo
no me contento sino con dos.

Ni el aroma de hermosas flores
ni la hermosura del tornasol,
ni las estrellas del alto cielo
son tan hermosas como mi amor.

—Paquita mía, dame un abrazo.

—Cesa, Panchito,
cesa por Dios:

Si tu quieres darme un abrazo
no me contento sino con dos.

Ni el agua pura del mar saiado,
ni el cefirillo arrullador,
ni dulce brisa embalsamada
es grata y pura como mi amor.

—Paquita mía, dame un abrazo.

—Cesa, Panchito,
cesa por Dios:

Si tu quieres darme un abrazo
no me contento sino con dos.

Ni el diamante con sus mil faces,
ni la esmeralda con su color,
ni los céfiros, ni los topacios
valen por junto lo que mi amor.

—Paquita mía, dame un abrazo.

—Cesa, Panchito,
cesa por Dios:
Si tu quieres darme un abrazo
no me contento sino con dos.

Ni blanca nieve del norte helado;
ni el dulce trino del ruiseñor,
ni cuanto encierra el universo
es tan hermoso como mi amor.

—Paquita mía, dame un abrazo.

—Cesa, Panchito,
cesa por Dios:

Si tu quieres darme un abrazo
no me contento sino con dos.

Cuando contemplo, Paquita hermosa,
tu lindo talle y tu arrebol,
llama ardorosa dentro mi pecho
de nuevo enciende mi ardiente amor.

—Paquita mía; dame un abrazo.

—Cesa, Panchito,
cesa por Dios:

Si tu quieres darme un abrazo
no me contento sino con dos.

Por donde pasas brotan las flores,
si al cielo miras se esconde el sol,
avergonzado de ver tu rostro
que da á raudales nuevo esplendor.

—Paquita mía, dame un abrazo.

—Cesa, Panchito,
cesa por Dios:

Si tu quieres darme un abrazo
no me contento sino con dos.

Sólo deseo que me idolatres
cual te idolatro, Paquita, yo,
para que el mundo vea dos seres
que son modelos de tierno amor.

—Paquita mía, dame un abrazo.

—Cesa, Panchito,
cesa por Dios:

Si tu quieres darme un abrazo
no me contento sino con dos.



LOLITA LA MARINERA

AMERICANA

Lola, si tú me quieres
voy á comprarte
una barca con remos
y con su vela
para pasearte.

Los dos iremos al mar
antes de salir el sol,
yo bogaré con los remos,
tu guiarás el timón.

Al deslizar la barquilla
al mar salado,
sentirás mil placeres
dentro tu pecho
enamorado.

No te espante, Lola, el mar,
antes de salir el sol,
que yo cogeré los remos,
tu guiarás el timón.

Si soplare la brisa
no temas, Lola,
que al mirar tu hermosura
verás ser mansa
la brava ola.

Y el agua que encierra el mar
la detendrá su arrebol,
mientras yo azote los remos
y tu guies el timón.

No temas los embates
del mar furioso,
ni sus crespadas olas
turben, mi Lola,
más tu reposo.

Que los de dentro del mar
aun que se oscurezca el sol,
seguiré yo con los remos
y tu guiando el timón.

No temas, no, de Eolo
su furia insana:
que amainará su fuerza
al contemplarte
fresca y lozana.

Tu patria ha de ser el mar,
tu solio ha de ser el sol,
los remos serán tus alas
tu cetro de oro el timón.

Como la diosa Venus
eres, mi Lola,
que nació tan hermosa
una mañana
de entre las olas.

Sobre el plateado mar
eclipsas el mismo sol
si abren las olas mis remos,
si tu guías el timón.

Si furiosas bramaren
las tempestades;
si se desencadenan
los elementos
dentro los mares.

No temas, Lola, al mar,
que alumbrará nuevo sol
mientras yo bato los remos
y tu guías el timón.

Tras tempestad furiosa
viene la calma,
y goces inefables
gozarás, Lola,
dentro del alma.

Y surcando el ancho mar
verás el disco del sol
mientras mueva yo los remos
y tu guíes el timón.

Al llegar á la playa
¡Lola divina!
descansarás un rato
recostadita
á la barquilla.

Y contemplando allí el mar
verás ocultarse el sol,
yo abandonando los remos,
tu sin guiar el timón.

Iremos paso á paso
á tu cabaña
compuesta de bambúes,
de frágil nipa,
lustrosa caña.

Sin despedirse del mar
aguardarás nuevo sol,
yo para coger los remos,
tu para guiar el timón.

Y un día y otro día
al mar iremos,
y los dos mil delicias
sobre sus olas
disfrutaremos.

Pues sólo en el mar sé amar
y allí te adoro, mi sol,
siendo mis brazos los remos
y tu cariño el timón.

FIN.